



## PALABRAS DE LA H. EMILIA AL INICIO DE LA REUNIÓN DE PASTORAL

Sant Cugat del Vallès, 2 de octubre de 2015

Buenas tardes.

Comenzamos nuestra reunión pidiéndole a la Virgen que nos acompañe, y que nos contagie su docilidad al Espíritu Santo.

Me alegra mucho encontrarme con vosotras. Sois las animadoras de toda la Pastoral que se realiza en nuestras obras y también fuera de ellas. La pastoral es lo que da sentido a todo lo que hacemos y nuestro objetivo último es que los niños, jóvenes y cualquier persona que se acerque a nosotras puedan encontrarse con Jesús.

Hemos de empezar cada curso poniéndonos de rodillas y bajo la mirada de la Virgen. Sé que muchas lo habéis hecho y eso me alegra.

En el Capítulo XXVI, después de tener en cuenta las aportaciones de todas las hermanas y el trabajo hecho a lo largo del año, se marcaron unos desafíos. No queríamos que estos desafíos quedaran sólo en palabras sino que debían concretarse en los planes pedagógico y de pastoral que llevamos a cabo en nuestros centros.

Y es aquí donde debe empezar vuestro trabajo. Las acciones que se realicen para conseguir nuestros objetivos deben ser muy concretas. No busquemos las cosas grandes, estas vienen algunas veces en la vida, son los pequeños detalles lo que hacen grandes nuestras acciones.

Cuando exponíamos el documento del Capítulo XXVI en la Avenida del Cid, en una de las dinámicas de la presentación había que buscar una imagen para exponerla en la comunidad. Miré hacia adelante y me encontré con un alargador que tenía muchos enchufes y enseguida pensé que podía ser una imagen muy válida. Hay muchas hermanas trabajando con sus ordenadores, sus iPads o sus tablets. A veces los desconectan y trabajan con la batería, pero esta se acaba y hay que conectarlo otra vez. El alargador sólo funciona y puede llevar la corriente a los dispositivos cuando está enchufado. ¿No es acaso un

bonito ejemplo de lo que debemos hacer con nuestra vida? Sólo unidas (enchufadas) a Jesucristo podemos llevar la corriente de la gracia a aquellas personas que se relacionen (conecten) con nosotras. Después escuché a monseñor Novell que, de una manera más elegante, les decía a los jóvenes:

“Mira, tú eres como el móvil y yo (refiriéndose a Jesús) como tu fuente de energía y cobertura. Tú, sin mí, no puedes hacer nada, eres un trasto inteligente pero inútil. Tú, sin mí, te apagas. Tú, sin mí, no llegas, te quedas muy corto. Tú, sin mi amor, te agotas y no das para más”.

<http://www.eej2015.com/es/2015/08/09/homilia-de-mons-xavier-novell-en-la-vigilia-del-8-de-agosto-eej2015>

En resumen, para llevar a cabo nuestra misión hay que estar enchufados y con cobertura.

Ya en los orígenes de nuestro carisma D. Jacinto María Cervera utiliza una imagen que expresa lo mismo; sus palabras están recogidas en la constitución 29:

“No olvide la Hermana de la Pureza que es el canal para llenar el corazón y el alma de las niñas del espíritu de Dios, y que no puede el canal transportar el agua, si no está adherido a la fuente”.

Y añade: “No espere el fruto si no trabaja en nombre de Jesucristo, sin apartar los ojos de Él. Jamás confíe en su propia prudencia, en sus luces, o en su trabajo, sino sólo en la gracia y en los auxilios de Dios”<sup>1</sup>.

Estas palabras nos recuerdan lo que nos enseñó Jesús: “Yo soy la vid y vosotros los sarmientos. Separados de mí no podréis hacer nada” (Jn 15, 5).

Por otra parte, quiero recordaros que seguimos en el año de la Vida Consagrada y el Papa en su Carta nos exhortaba a cuidar la intimidad con Jesucristo, de esto depende el resto. Desde ahí se nos pide vivir con sencillez, humildad, pobreza, servicio. En definitiva lo que se nos pedía es salir de nosotras mismas y dejar que el Espíritu actúe. Y me pregunto y os pregunto lo que tanto nos repite el Papa Francisco: ¿Es el encuentro personal con Jesús lo primero y principal en mis días?

---

<sup>1</sup> D. JACINTO MARÍA CERVERA, Exhortación Pastoral y Constituciones, Const. XIII, 2.

Otra expectativa del Papa en su Carta a la Vida Consagrada es que fuéramos expertos en comunión. Desarrollar una cultura donde todos cabemos y donde cada uno tiene su voz y voto. Trabajar en equipo, invertir tiempo en ello. Tenemos que saber armonizar la Pastoral de nuestras obras, la vida fraterna y la oración. No pueden ser tres departamentos distintos. Han de estar unificados para no rompernos.

El testimonio de la fraternidad es la piedra fundamental de la misión. Aunque exista y es necesario que haya una coordinadora de Pastoral y unos equipos debemos trabajar convencidas de que todas las hermanas han de estar implicadas en esta tarea. Y no solo las hermanas sino también los laicos, no nos creamos superiores, ni dueñas de la obra. Seamos cercanas, fiémonos de ellos. Seamos humildes, es una de las virtudes en las que sobresalió Madre Alberta y no es porque ella no fuera sabia. Sus contemporáneos nos la describen con una inteligencia fuera de lo común, pero su grandeza es que era sobre todo santa. Sus cartas derrochan ternura, humanidad, cercanía, calidez humana. "Hay que tolerar... y ser complacientes y no dejar disgustado a nadie" (*Cartas*, n. 358) decía la Madre. Nuestro primer apostolado ha de ser el trato exquisito que nos damos entre nosotras y a los que trabajan con nosotras.

Cuidad con mucho cariño nuestros movimientos: MFA, Deja Huella y Foc, todos deben tener cabida en los colegios. Y deben ser de todas. Las hermanas mayores os acompañarán con la oración, y con pequeños servicios.

Os agradezco mucho vuestro trabajo. Nos os desaniméis, os toca sembrar. Las que somos de campo sabemos que es un trabajo duro, hay que preparar la tierra, ararla, cavar y, a veces, está muy dura, quitar las piedras, la maleza. El tiempo es de Dios, Él le da el crecimiento. El labrador cuando ha hecho todo esto mira mucho al cielo, sabe que el sol, la lluvia, vienen de lo alto y que ahora la cosecha depende de arriba. Así vosotras trabajad como dice la famosa frase atribuida a San Ignacio: "Trabaja como si todo dependiera de ti sabiendo que todo depende de Dios."

Somos colaboradoras de Dios y esto exige una atención especial a sus señales. Mirar al cielo cada mañana, a nuestro interior, y luego coger el arado, en nuestro caso los libros, cuadernos, ordenador, tablet, y con alegría llegar a nuestro campo.

Mirar al cielo es recordar lo que nos decía Madre Alberta y que nos hemos propuesto como objetivo de este curso: "Nací para el cielo y a él dirigiré todas mis aspiraciones" (*Ejercicios Espirituales*, 26-08-1886).

Confiad el Señor, Él maneja su tiempo. La naturaleza nos enseña que existen los milagros, en plena roca surge una flor, sin que nosotros podamos entender que brote allí donde no hay apenas tierra, ni agua. Recordad las flores del Teide, el que hace estas maravillas en la naturaleza ¿no hará mayores milagros en la vida de los hombres que son no sólo su obra predilecta sino sus hijos?

No busquemos tanto la eficacia, ni las grandes cantidades, no importa el número. El Señor utiliza las matemáticas de manera distinta a nosotras. No pongáis excusas de que somos pocos recordad la importancia de la misión: "Salvemos, si podemos, un alma, esto es más que dar de limosna muchas riquezas" (*Cartas*, n. 265).

Y, por último, acordaros que estamos en octubre, como mayo es también un mes mariano, el mes del Rosario; cuidado también está oración, dicen que es la oración de los pobres, pero ¿quién ante Dios puede considerarse rico? Recurrir siempre a María como lo hizo Madre Alberta, como nos enseñan los santos. Teresa de Lisieux, cuya fiesta celebramos ayer, decía: "Yo nunca aconsejo nada a nadie sin haberme encomendado a la Virgen Santísima. Ella es la que hace que las palabras que digo tengan eficacia en los que las escuchan". Así lo hizo también Madre Alberta: "Con la protección de la Virgen Santísima, todo resultará bien" (*Cartas*, n. 264). Empezad con ella vuestras tareas y ofrecédselas al terminar. Ella se las presentará a Jesús y no serán vuestras obras sino de Él, que es quien dará el crecimiento.

Gracias de nuevo por vuestra tarea. En Latinoamérica nos decían muchas veces: "Que Dios nos las bendiga". Eso es lo que yo deseo que sintáis en vuestra vida la bendición del que nos ha llamado a trabajar en su viña y sembrar su semilla.

Gracias.

**Emilia González García**  
Superiora general